

grado, aunque los aletazos del buitre hayan destrozado ya el vientre de Prometeo.

Los enamorados de la Educación juzgamos que todas las punzantes zarzas del camino, que todos los obstáculos que encontramos en el progreso de los hombres, se deben a su atraso intelectual y moral; los enamorados de la Educación nos hacemos así benévolos con las flaquezas y desfallecimientos ajenos y atribuimos a la ignorancia y al atraso de los hombres todas las pobreza que se reflejan en la pequeñez de sus ideas y lo vulgar de sus sentimientos y hacemos de la Educación la única bandera digna de ser mantenida en alto, luchamos por ella y a ella dedicamos todos nuestros afanes y nuestros anhelos; y en países como el nuestro, donde todavía los apetitos brutales de unos pocos tienden a destruir la felicidad de los más, el ideal de Educación se convierte en apostolado y no puede ya sujetarse a simples disquisiciones didácticas, sino que es preciso usar con frecuencia un lenguaje rudo, pero claro; un estilo descuidado, pero cortante; una retórica sin galanuras, pero con dentelladas; algo que hiera, que lastime, que rompa la espesa y dura capa de indiferentismo que conserva la mayoría hacia la tarea redentora de la Escuela.

* * *

¿Cuántos jóvenes de talento han contramarchado al llegar al dintel de las Escuelas Normales?

Casi todos.

La preparación moderna para el magisterio es tan laboriosa como quizá la de otras muchas carreras profesionales más productivas y de menos ingrato ejercicio.

¿Y el resultado?

Ya lo hemos dicho: miseria, miseria y miseria.

Los que han nacido con la irresistible vocación de educadores salen, ya titulados, a la noble tarea, y en ella pierden todo el gusto por el sublime apostolado del magisterio.

Las grandes frases retóricas, las promesas espléndidas, el buen deseo, que siempre anima a los que mandan en favor de la instrucción pública y en beneficio del cuerpo docente, suelen quedarse en manifiestos y discursos, en circulares y brindis; porque para el presupuesto de egresos suelen haber atenciones peyoratorias que relegan a segunda fila las necesidades escolares.

Los jóvenes maestros encuentran defraudadas sus más bellas ilusiones y fracasados los más puros ideales; contemplan un completo vacío a su derredor y la lucha les sorprende sin aliento, sin un estímulo y sin siquiera una esperanza.

Ascensos y altos puestos suelen obtenerse por bajezas o por favoritismos, y el egoísmo y la envidia, agentes corruptores que dividen a los maestros, afirman el desdén oficial.

La falta de solidaridad entre los maestros es cómplice de la apatía con que los ven aquellos que pueden influir en su mejoría y bienestar.

Por eso hay tanto maestro inepto, por eso hay tanto maestro sucio, por eso hay tanto maestro vencido por la desesperación y torturado por el hambre. Viviendo en constante angustia, acaban los maestros por mirar la carrera sin amor y casi hasta con repulsión.

Y es así como se van quedando en las diezmadas filas del magisterio los que no pueden aspirar a mejor vida, a más productiva labor o trabajo mejor remunerado.

* * *

La centralización es antipedagógica. Hemos dicho que no puede existir la Escuela Nacional porque sabemos que en la enseñanza puede aspirarse a la "unidad" en cuanto a las reglas científicas, pero que es absurdo pretender la uniformidad. En la enseñanza, más que en otra tarea humana, la independencia de criterio y la libertad de acción individual son indispensables.